



**UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA**  
*La Universidad Católica de Loja*

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN  
Y HUMANIDADES**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, MENCIÓN  
LENGUA Y LITERATURA**

**La injusticia social y la rebeldía en la novela *Plata y bronce*  
de Fernando Chaves Reyes**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, MENCIÓN  
LENGUA Y LITERATURA**

**Autor:** Pozo Estévez, Luisa Geovanna

**Director:** Guayasmín Mogrovejo, Mateo Nicolás

OTAVALO

2023



*Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>*

2023

## **Aprobación del director del Trabajo de Titulación**

Loja, 22 de marzo del 2023

Doctor.

Norman Alberto González Tamayo

**Director de la carrera de Ciencias de la Educación, mención Lengua y Literatura**

Ciudad.-

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: La injusticia social y la rebeldía en la novela Plata y bronce de Fernando Chaves Reyes realizado por Luisa Geovanna Pozo Estevez ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Director: Msc. Mateo Nicolás Guayasmín Mogrovejo

C.I.: 1714546312

Correo electrónico: mnguyasamin@utpl.edu.ec

### **Declaración de autoría y cesión de derechos**

Yo, Luisa Geovanna Pozo Estévez, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autor (a) del Trabajo de Titulación denominado: La injusticia social y rebeldía en la novela *Plata y bronce de Fernando Chaves Reyes*, de la carrera de Ciencias de la Educación, mención Lengua y Literatura, específicamente de los contenidos comprendidos en: Capítulo 1 Representación de la injusticia social en la novela Plata y bronce, Capítulo 2 Rebeldía y resistencia de la cultura indígena en la novela Plata y bronce, siendo Mcs. Mateo Nicolás Guayasamín Mogrovejo, director del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTPL, que establece: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”, en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

### **Dedicatoria**

A Dios, por acompañarme en cada momento de mi vida y así llegar con éxito a la culminación de mi profesión.

A mi esposo Diego por su apoyo incondicional, paciencia y amor. Por convertirse en el maestro, guía y orientador.

A mis hijos Juan Diego y José Fernando por su ayuda en las dificultades tecnológicas y sobre todo por su cariño y comprensión.

A mi querida madre, por ser el modelo de ejemplo, fortaleza, trabajo con dedicación y sobre todo, sus palabras de aliento en momentos difíciles.

Y por último a Narciza, mi hermana del alma, por enseñarme a luchar para conseguir las metas a pesar de las adversidades, juntas debíamos concluir este camino; pero, Dios quiso que estés a su lado, sé que siempre me acompañas, te llevo en mi mente y mi corazón.

### **Agradecimiento**

Mi especial agracecimiento a la Universidad Técnica Particular de Loja, por toda su colaboración, por hacer que este sueño se convierta en realidad, agradecer su calidad humana que caracteriza a esta noble institución. A mis maestros por sus enseñanzas, por estar siempre pendiente ante cualquier dificultad. Al Dr. Norman González, por sus orientaciones en los diferentes ciclos, anteponiendo el bienestar estudiantil y mejoramiento de la carrera. A mis compañeros por su amistad y apoyo constante; en particular, a Félix G. atento a las inquietudes del grupo. Finalmente, al Msc. Mateo Guayasamín apreciado maestro, por su asesoramiento y apoyo para la realización del Trabajo de fin de titulación.

## Índice de contenido

|   |            |
|---|------------|
| <b>Carátula.....</b>  | <b>I</b>   |
| <b>Aprobación del director del Trabajo de Titulación.....</b>                         | <b>II</b>  |
| <b>Declaración de autoría y cesión de derechos.....</b>                               | <b>III</b> |
| <b>Dedicatoria.....</b>   | <b>IV</b>  |
| <b>Agradecimiento.....</b>  | <b>V</b>   |
| <b>Índice de contenido.....</b>   | <b>V</b>   |
| <b>Resumen.....</b>   | <b>1</b>   |
| <b>Abstract.....</b>  | <b>2</b>   |
| <b>Introducción.....</b>  | <b>3</b>   |
| <b>Capítulo uno.....</b>  | <b>6</b>   |
| <b>Representación de la injusticia social en la novela Plata y Bronce.....</b>        | <b>6</b>   |
| <b>1.1 Contexto social e histórico de Plata y Bronce.....</b>                         | <b>6</b>   |
| <b>1.2 Trama y estilo de Plata y Bronce.....</b>                                      | <b>7</b>   |
| <b>1.3 Desigualdad social y discriminación.....</b>                                   | <b>8</b>   |
| <b>1.4 Grupos opresores.....</b>  | <b>9</b>   |
| <b>1.5 Idiosincrasia e identidad.....</b>   | <b>12</b>  |
| <b>Capítulo dos.....</b>  | <b>16</b>  |
| <b>Rebeldía y resistencia de la cultura indígena en la novela Plata y Bronce.....</b> | <b>16</b>  |
| <b>2.1 Rechazo a toda forma de abuso y discriminación.....</b>                        | <b>16</b>  |
| <b>2.2 Realidad latente.....</b>  | <b>17</b>  |
| <b>2.3 Raza indomable.....</b>  | <b>21</b>  |
| <b>2.4 La escuela como parte educadora para un cambio en la sociedad.....</b>         | <b>22</b>  |
| <b>Conclusiones.....</b>  | <b>24</b>  |
| <b>Referencias.....</b>   | <b>25</b>  |

## RESUMEN

*Plata y bronce* de Fernando Chaves Reyes se constituye en la primera novela indigenista post independentista de carácter romántico, en la trama se entretajan la pasión de Raúl y Manuela, un amor que marca una abismal desigualdad racial; la alegría efímera por las fiestas costumbristas y el constante dolor del indigenado provocado por un sistema feudal-capitalista de la época que implanta rezagos de todo tipo y su notable impacto en la sociedad actual. Complementan la estructura de explotación varios agentes que representan al gobierno; la iglesia, a través del párroco y sus anexos, unida a una sociedad maledicente que oprime de obra, de palabra y omite en contra de la personalidad servil y sumisa del indígena, tristeza que se manifiesta con cantos y melodías de sus rondadores que se hacen eco entre los campos y montañas. La injusticia se traduce en rebeldía y ésta en venganza por la ofensa cometida a Manuela por el patrón. Trasciende la noble labor de la maestra cuyo propósito es despertar en el indio el valor de la libertad, la emancipación que busca la reivindicación en pro de sus derechos por siglos relegados.

*Palabras clave:* injusticia, rebeldía, libertad.

### **Abstract**

Plata y bronce by Fernando Chaves Reyes is the first post-independence indigenista novel of a romantic nature. The plot interweaves the passion of Raúl and Manuela, a love that marks an abysmal racial inequality; the ephemeral joy for the traditional festivals and the constant pain of the indigenous people caused by a feudal-capitalist system of the time that implanted backwardness of all kinds and its notable impact on today's society. The exploitation structure is complemented by various agents representing the government; the church, through the parish priest and his annexes, united with a maleficent society that oppresses by deed, word and omits against the servile and submissive personality of the indigenous, sadness that manifests itself with songs and melodies of its rounders that become echo between the fields and mountains. Injustice translates into rebellion and this into revenge for the offense committed against Manuela by the boss. It transcends the noble work of the teacher whose purpose is to awaken in the Indian the value of freedom, the emancipation that seeks to claim their rights for centuries relegated.

*Keywords:* injustice, rebellion, freedom.

## Introducción

La obra recrea una realidad perversa impuesta por mentes totalitarias en manos de ricos y terratenientes en contra de una cultura cuya mansedumbre se refleja en el fiel servicio a su patrón y sus intereses, la discriminación social y serias omisiones son la tónica del relato obedeciendo principalmente a cuestiones de origen. A lo largo de la narración prevalece el abuso en todas sus formas, el retraso cultural al que está sometido el indígena que representa a la nueva nación y un nuevo mundo, con ideales y dignidad vulnerados durante los procesos de conquista y hasta después de la independencia sumidos en limitaciones, olvido y tratos de miseria.

*Plata y bronce* marca una seria distancia entre blancos e indios que se consolidó como consecuencia del proceso de conquista española ejercida en gran parte de América y el mestizaje en específico. Desde entonces, el “blanco” latifundista que genéticamente no corresponde a una estirpe europea pura, pretende excluirse de esta procedencia racial y, por otro lado, el índio al que jamás le ha sido posible separarse de la tierra.

El estudio de la obra me permitió conocer el alcance del pensamiento y las preocupaciones de Chaves Reyes, otros escritores ecuatorianos y varios latinoamericanos, como Jorge Icaza, Claudio Malo González, Ciro Alegría, Alcides Arguedas, Luis E Valcárcel, Enrique López Albújar, quienes a través de su obra y el realismo social exhortan a viva voz la frustración del conglomerado indígena y mestizo sometidos a un interminable período de discriminación y explotación. La novela idealiza personajes que representan el pensamiento de una parte de la sociedad que lucha en función de erradicar taras sociales y aplacar la acción de otros estamentos que hostigan a la clase pobre del país.

La temática es compleja, a pesar de que han pasado muchas décadas, quizá siglos de ese contexto, el escenario aún persiste. En teoría, el marco legal sustenta la equidad sin discriminación de algún tipo; sin embargo, en la práctica sigue siendo una utopía. El sistema está parcializado y corrompido en favor de sectores privilegiados, lo que genera descontento social y da lugar a radicales acciones de protesta como único camino de reivindicación de derechos.

La metodología implicó básicamente la lectura y el análisis de la obra y bibliografía similar de autores de la Generación del 30; el contraste de argumentos, trama, personajes, tiempo y contexto y de más elementos que caracteriza el realismo social y el género narrativo.

El análisis que fundamenta el presente ensayo busca hacer un llamado a la conciencia de la clase política ecuatoriana en todos los poderes del estado, la sociedad en general en función de la necesidad urgente de empatía, coherencia, justicia social, solidaridad y respeto a los derechos y oportunidades que se contemplan en la Constitución de la república en pro de garantizar la vida, la libertad en sus diversas manifestaciones e igualdad de todos ante la ley, para crecer como personas, en familia, en una sociedad justa y participativa, que brille la inclusión de sentimientos en favor del campesino y de los sectores sociales relegados por la historia y por tradición de los grupos de poder.

La visión y misión de la educación en todas sus fases debe estar encaminada a crear y fortalecer espacios de comunicación, comulgar pensamientos y sentimientos que construyan en la colectividad una nueva concepción de la vida basada en el principio de equidad y la diversidad en toda su extensión. En el caso particular, el conocimiento que se adquiere con el estudio de este tipo de literatura en las diferentes facetas de la formación académica, genera construcción y fortalecimiento del valor de la identidad cultural; conocer hechos histórico-sociales de importancia, saber de dónde venimos, su interpretación e incidencia en la sociedad del momento, su proyección en el tiempo en función de los más caros intereses de la realidad del país. Por consiguiente, la persona consolida la consecuencia y libertad de criterio responsable que debe prevalecer en la construcción de una sociedad equitativa.

Otro estamento que aporta a la formación integral del ser humano es la familia, su institucionalidad debe orientarse a la formación de valores morales y espirituales encaminados a cambiar ciertos esquemas mentales, su función humanizadora, el desarrollo de la sensibilidad, la solidaridad con amor y la empatía en problemáticas familiares y su entorno, partiendo de lo sencillo hasta lo más complejo en su contexto progresivamente. No así, las familias de la novela pasan por desapercibidas, su rol se fundamenta en la

indiferencia servil, la ingenua fidelidad a su amo lejos de cualquier afán de reconocimiento, vida sombría entre la nostalgia y sus ideales cuesta arriba.

## Capítulo uno

### Representación de la injusticia social

#### 1.1 Contexto social e histórico de *Plata y bronce*

Es la primera novela indigenista del autor otavaleño Fernando Chaves Reyes escrita en el año 1927, esta obra marca un hito importante en la historia del país a través del realismo social, en cuyas letras denuncia y exhorta al mundo la frustración y olvido de un pueblo sometido por el egoísmo y la codicia del blanco latifundista que alberga poder y dominio en las tierras del Ecuador y, particularmente de Otavalo, Valle del Amanecer, el escenario natural propicio que el autor elige para plasmar su pensamiento literario.

Otavalo es el paraje de bellos paisajes, pajonales que se mueven cual alfombra con el viento, venados que corren libres, pero temerosos al acecho de sus depredadores, aguas cristalinas y radiosas que descienden en cascadas interminables, lagos profundos y misteriosos, tierras que inician al pie de sus haciendas y se pierden en el firmamento, contexto donde se entretajan miles de historias entre dos razas, el amo blanco-plata, el opresor y el indio-bronce por su sangre de su raza nativa y milenaria, quienes siguen arraigados a la tierra, al campo, como su morada misma, arrebatada por la opresión española, “es ese rincón privilegiado de la sierra ecuatoriana, con sus lagos brillantes, sus cascadas rumorosas, magníficas montañas y valles voluptuosos y alegres como mujeres bellas, el que sirve de marco a las narraciones” (Chaves Reyes, 1927, p. 16).

La narración ilustra a la perfección la vida del indígena, sus faenas en el campo, laberintos y espirales que entremezclan la realidad social entre una rica fantasía en todo su contexto, la trama y sus personajes; deja en evidencia el entorno difícil en que se baten los pueblos; la personalidad del amo latifundista, en cuyas venas recorre la dominación desmedida de sus ancestros, pasiones violentas, castigo y represión, deseo de poder infinito; mientras que el indio persiste en su trabajo extenuado, sus creencias, fiestas y alcohol, fidelidad y obediencia a su amo. Como lo interpreta Barrera (1927), “El blanco o el que arranca de esta raza su procedencia, y el indio, o sea el que no ha podido desprenderse de la tierra” (p. 16).

## 1.2 Trama y estilo

La trama de la narración es dinámica, muestra una estructura lineal en el tiempo, las acciones relatan la problemática social de la época.

La historia que transcurre en la hacienda y en el pequeño pueblo es una breve radiografía de lo que se vive en el país a lo largo del sector rural del callejón interandino. Por un lado, la trama exhibe una relación sentimental entre el amo Raúl y la longa Manuela, un amor que representa un abismo racial. El patrón está obstinado en su capricho amoroso de poseer aunque a la fuerza a la bella india, pero ella rehúye a su exigencia. El delito se concreta por Raúl, pero Gregorio, padre de Manuela, en complicidad con otros toma venganza ajusticiando cruelmente al violador y a su primo Hugo.

La trama entretiene una tragedia de amor, segregación racial, abuso feudal, machismo, fanatismo religioso, injusticia, pobreza, resistencia social y venganza. La narración del mundo andino es contada de tal forma que, de manera original, se entremezcla la realidad con la ficción y la realidad con los ideales de convicción que tiene el autor (El Norte, 2017).

Los siguientes enunciados corroboran textualmente lo antes dicho: “Tenían que resignarse y obedecerle con ese acatamiento ancestral, con esa abyecta sumisión al blanco impúdico y ambicioso que extendió sus dominios por codicia y prolongó sus vicios raciales por lujuria” (Chaves Reyes, 1927, p. 23).

La pasión desmedida de Raúl por Manuela era pública, todos conocían sus intenciones. “No vayas, amu Raúl ha de abusar” (Chaves Reyes, 1927, p. 22)

El machismo y su actitud posesiva era tal que se imponía su deseo carnal ante todo. “Las víctimas, claro está, fueron las flores autóctonas de sus dominios, las vírgenes indias de su hacienda” (Chaves Reyes, 1927, p. 26).

La imagen del patrón infunde un respeto profundo, obediencia y fidelidad propia de un noble personaje. “Raúl se afirmaba altanero en los estribos, y, mirando su feudo dilatarse sin límites en el horizonte enrojecido, recogía una belleza marcial y briosa de rey, de señor...” (Chaves Reyes, 1927, p. 55)

Por otro lado y al mismo tiempo, se presenta a Celina como la mujer culta de clase media, con dotes de maestra inteligente y muy preparada para repeler la ignorancia desde la escuela. El acontecimiento con fines liberales fue inmediatamente atisbado por el cura y el barbero poniendo en alerta a las autoridades del pueblo y la Iglesia (Sáenz, 1993).

En cuanto al estilo, la narración literaria posee una adjetivación abundante y exquisita, cualidades que resaltan la calidad narrativa del autor, su estilo es elegante y discreto, la fluidez lingüística denota la jerarquía y madurez de un novelista que combina hechos pasados y presentes con la finalidad de recrear y enriquecer el texto ilustrando el contexto sócioeconómico ecuatoriano de la época.

### **1.3 Desigualdad social y discriminación**

En la obra prima la desigualdad social, la sociedad beligerante que hace gala de su prepotencia por su posición social, la omisión y discriminación en contra de la humildad, la simpleza y el espíritu sumiso del indio al servicio de los caprichos del blanco latifundista. Según Chaves Reyes (1927), “El alma envilecida del indio bien puede anclarse en esas honduras del servilismo” (p. 92).

El niño Raúl, así como lo llaman los dóciles indígenas, se presenta como un hombre revestido de una aparente bondad; sin embargo, exhibe rasgos de ser vil y autoritario. Por costumbre, siempre busca sosegar por unas horas a las pobres almas infelices, atenuar las penas de sus bocas insaciables con toneles infinitos de licor.

Los indios con frecuencia roban trago a su patrón para hartarse sin medida; según ellos, esto es una actitud virtuosa que da cuenta de su viveza. “Quizá el robo es la única protesta, áfona y vergonzosa contra los abusos del blanco” (Chaves Reyes, p. 93).

Los indios aprovechan la generosidad de sus patrones, no tienen conciencia del alcance de su pensamiento perverso, se conforman con migajas y una ligera misericordia de su patrón siempre esquiva producto del egoísmo. Aun así, por décadas han podido sobrevivir, su resistencia y resentimiento se expresa hasta la actualidad con levantamientos y acciones violentas.

El abuso y discriminación se manifiesta principalmente en contra de las mujeres, son consideradas objetos sexuales, a tal punto que el hacendado y el visitante se presentan como depredadores asechando a sus potenciales víctimas. Raúl manifiesta: “Y todas, más o menos tarde, acaban por someterse, ajenas a una indeclinable voluntad protectora, porque el asedio es sin término” (p. 102).

El antiguo habitante de la serranía fue la principal mano de obra dominada por un sistema capitalista en manos del criollo, el sometimiento irracional e injusto se hace presente en diversas formas; se implanta la servidumbre en alto grado marcando en amplitud la denigración y desigualdad social. En la región interandina se radicó abundante población indígena, ellos mantienen la hacienda, las actividades de servidumbre atrapan al peón a la tierra, jamás perciben un sueldo o se emplean de acuerdo a un contrato de trabajo.

Junto con las obligaciones que se impusieron a los indígenas a través del trabajo en los obrajes y las mitas, a lo largo de la Colonia y de la etapa republicana se fue consolidando la hacienda como otra de las formas, no sólo de organización social, sino también de explotación de la fuerza de trabajo de las familias indígenas (CEPAL, 2005, p. 9).

En efecto, Ayala (2017) afirma que “Ecuador nació dominado por los grandes latifundistas, señores de la tierra que controlaban el poder regional. La mayoría de la población eran campesinos indígenas, sujetos a la hacienda por el concertaje (p. 25).

Esto se constituyó en el mecanismo de dominación de la hacienda, la desigualdad social y discriminación en su máxima expresión cuyas consecuencias marcaron una vida campesina en condiciones precarias en manos de comerciantes burócratas, el clero y propietarios de tierras de la estancia.

#### **1.4 Grupos opresores**

Se originan en el seno de la comunidad como consecuencia de la disputa entre grupos sociales, liderados por autoridades del pueblo y miembros de la Iglesia dispuestos a cumplir consignas del sistema, a través del desmedro, la deshonra indiscriminada, falsos testimonios, miedo y engaños miserables emiten juicios de valor antojadizos, difaman, imponen tributos que carecen de sentido de veracidad y humanidad. “Los grupos opresores se consolidan de

diversas maneras, el fortalecimiento de los latifundios como eje del sistema económico en manos de los señores feudales, obligándolos a vender sus propiedades en cantidades irrisorias o simplemente arrebatando sus tierras” (Ayala, 2017).

Con este antecedente, la comunidad se convierte en el sistema abusador que se radicaliza dramáticamente en contra del indio y la clase media que pretende emprender vencer a la estigmatización, constituyéndose así en el sector absolutista de la raza por siglos abrumada. El cura, los aldeanos, el barbero-médico, los invariables explotadores del indio, habitan aquí, en su propio mundo, el de la población tributaria de la hacienda. Son los «de siempre», los «típicos», pero su función es otra. Les toca mostrar la cara de la urbe miserable, de la contrapartida del campo: la estratificación injusta, los miedos, la opresión, la animalidad, son taras que no atacan sólo al indio, sino a la serranía, a la nación... (Sáenz, 1993, p. 32).

Es de vital importancia destacar el rol real de la Iglesia en todo este proceso social, recordemos que su misión “evangelizadora” se cumplió parcialmente; ésta continuó con el viejo régimen instituido desde la Época Colonial, tal como el autor menciona en el siguiente párrafo:

La Iglesia estaba firmemente enquistada en el aparato estatal colonial y ejercía un virtual monopolio de la dimensión ideológica de la sociedad. La burocracia eclesiástica no solo tenía a su cargo la evangelización de las masas indígenas y la función educativa de los colonizadores, sino que, al imponer su cosmovisión de cristiandad como horizonte ideológico, fundamentaba el “derecho de conquista” y consolidaba las relaciones de explotación imperantes (Ayala, 2017, p. 47).

La hacienda por medio de terratenientes y capataces cumplió su función, el concertaje se fundó para reemplazar a la encomienda con mestizos, indios y esclavos para realizar varias actividades a cambio de un salario que al mismo tiempo le impedía vivir con dignidad, esto impidió el desarrollo de la comunidad rural y la consecuente desvalorización de la persona común.

El concertaje fue el principal aparataje de explotación que se montó en las haciendas para radicalizar la permanencia servil de los sometidos. El pago de tributos y otras obligaciones

religiosas aumentó su necesidad, lo que obligó al indio en forma voluntaria a pactar con su patrono anticipos de grandes cantidades de dinero que serían descontadas en largas jornadas de trabajo; de esta manera, estaba impedido de abandonar la hacienda (Ayala, 2017).

Los grupos opresores nacen del mismo pueblo, su acción la ejercen de distintas maneras: por un lado descalifican, infunden miedo, siembran e imponen ciertos patrones de comportamiento que moldean el pensamiento del indígena para actividades serviles en favor de intereses convenidos. A continuación, algunos breves pasajes textuales que argumentan lo señalado anteriormente. “Escarbaron con ruin complacencia en la vida pasada de Celina, que imaginaron como la vida de ellas. La difamaron... La creyeron hipócrita” (Chaves Reyes, 1927, p. 189).

Celina, la joven maestra de “pensamientos montalvinos”, marcó el inicio de una educación con libertad para perdurar en el tiempo y en las circunstancias, ella es el modelo a seguir, se destacó en su labor humanizadora.

El cura: esa mujercita bella que no acudía a rendirse como pasto de sus seniles y bestiales apetitos, porque huía de la medioeval celada de la confesión, era la que iba a alborotar el redil sumiso, a dañar la cosecha inagotable del representante de Dios... Había que fulminar a la impura, a la liberal, a la descreída (Chaves Reyes, 1927, p. 194).

Desde cualquier punto de vista no se podía permitir que la escuela, a través de los procesos educativos, entorpezcan las intenciones de la hacienda como principal institución del capitalismo en complicidad con la iglesia, esta última utilizó como recurso de explotación la evangelización y adoctrinamiento en función de sus intereses, la sumisión del indígena era trascendental para la continuación y éxito de su sistema de retraso espiritual y social.

Varios sectores de la estructura social representativa del pueblo también corroboró significativamente con la empresa desmedida, todos ciegos, sordos y egoistas confabulados desde su espacio y a su manera ejercieron su rechazo a la labor de la educadora para continuar con ese círculo vicioso.

Las comadres irritadas mordieron con sus chatos y negruzcos; incisivos en el decoro y el prestigio de la maestría que no halló un alma noble que la defendiera (...)

Mientras tanto el rapabarbas, sacamuelas y médico, todo de una vez... Yo vi pes. Cada uno de ellos con su cada una. ¡Jesús y Dios mío! Una nueva Sodoma. Con razón este año no ha llovido. Castigo del cielo para tantos crímenes. Vean quien ha sido la mojigata .... o ya dije. El rato menos pensado ha de dar la patada (Chaves Reyes, 1927, p. 190-191).

En la trama de la obra representa para el autor una profunda preocupación, clama justicia del blanco opresor y a la vez ilustra el espíritu pobre del indígena incapaz de luchar por su emancipación.

### **1.5 Idiosincrasia e identidad**

Chaves en su relato cuenta al mundo las costumbres de la comunidad indígena, con el paso del tiempo estas se han transformado en leyes que marcan el contexto; el día a día en los campos y las interminables faenas agrícolas, los eventos y fiestas populares con intensas muestras de fe, la alegría y el dolor se funden, alimentan y lastiman a la vez su identidad propia de la etnia.

Desventurados seres que se olvidan de todo, de su dignidad incipiente, de sus familias, de sus hijos, de sí mismos, cuando oyen la palabra mágica: trago. Solo ella evoluciona para sus almas rudimentarias una leve noción de dicha, un retazo de placer embrutecedor, bastardo, pero placer al fin. El indio esconde el desastre de su carácter, transige con todas las injusticias, se doblega ante las imposiciones todas, por el alcohol. El alcohol es el tercer amo del indígena después de sus semejantes blancos y sus creencias.

Con el alcohol viene el indio a la vida, con él se va a la tumba. Lo considera una panacea. Es el lenitivo omnipotente. Agua de juventud eterna. Fuente de olvido. Es su refugio y su cielo (Chaves Reyes, 1927, p. 75).

El indio de la hacienda "La Rosaleda" y el pueblo de Torrebaja se presenta como un ser simple, capaz de adaptarse a cualquier trabajo, manso y servil por naturaleza, motivado siempre por las fiestas familiares, respetuoso y amante de la tradición. Estos rasgos culturales lo identifican como tal, su lengua, dialecto, vestimenta e ideología. Su identidad se perfila básicamente en función de los intereses del blanco; su creencia dogmática aporta a fortalecer el sistema, se complementa con su tercer amo: el aguardiente, por quien y para quien viven.

Esta dependencia hace que alcohol gobierne el cuerpo y mente del indio, el licor tiene poder porque es capaz de transformar la melancolía en felicidad, el cansancio en energía, se olvida el pasado y presente transportando al inducido a un mundo de gozo y realización personal.

“De los parajes más lejanos de la hacienda acudían los indios. Era la rama, fiesta que se conmemora con harta largueza por parte de los patrones, que emborrachan a sus siervos con aguardiente gratuito” (Chaves Reyes, 1927, p. 83).

La muchedumbre indígena afanosa invade la hacienda, es la fiesta de la rama, la popular corrida de toros, el aliciente que todos no quieren perderse y entre sustos y euforia se divierten, los hondos pilches de agua ardiente se pasean por las bocas sedientas y ávidas de placer.

“Borrachos, tambaleándose, fortuna que el toro no los destrozara en sus investidas. Hacían el quite por casualidad. Ellos lo atribuyen a la intervención del milagroso Patrón San Luis” (Chaves Reyes, 1927, p. 118).

Los jóvenes toreros se juegan la vida en el ruedo improvisado, los toros bravos hacen morder el polvo a los atrevidos dominados por el alcohol, si parecen muñecos de trapo girando en los cuernos del buey, caen, se levantan por suerte ilesos y vuelven a emprender nuevos desafíos a las bestias bovinas que arremeten contra ellos.

“La beodez de los indios llegó al colmo. Se tumbaban en la arena del patio, inertes, y el toro se cebaba en los cuerpos dormidos estrujándolos sin piedad” (Chaves Reyes, 1927, p. 120).

Los borrachos hacen gala de valor, el exceso los expone, son maltratados con violencia hasta que finalmente el patrón ordena recoger el ganado.

Las fiestas populares en la hacienda de los Covadonga se vivían con pleitesía, se manifestaban alborozados en la vida cotidiana e influían en la forma de pensar y proceder de los indígenas. La fiesta de la rama es la oportunidad del varón indígena para dar rienda suelta a sus impulsos de gozo, quienes como premio justo se regocijan en abundante aguardiente, disipando la angustia acumulada por el incesante trabajo, desembocando en actos violentos donde los borrachos desfogan su ira incontrolable entre propios y en contra de sus mujeres

hasta quedarse profundamente dormidos, vencidos luego de arrastrarse en el silencio y el abandono de las tinieblas.

Una de las tantas taras sociales que resalta el autor a lo largo del relato deja en evidencia una actitud extrema que da cuenta del dominio abierto del hombre quichua sobre su mujer, el machismo. Éste se acentúa sin control durante las extensas borracheras, la frustración se confunde con la ira, el delirio grosero fluye y desata bárbaras agresiones en contra de las longas que soportan con naturalidad y resignación los golpes convertidos en un hábito “Mishos entrometidos, por qué no dejarán que pegue marido ca, para eso es pes marido” (Chaves Reyes, 1927, p. 96).

Cabe recalcar que el alcohol se ha institucionalizado en las festividades escuatorianas y más aún en las comunidades kichwas. La chicha (el Yamor en Otavalo y la Jora en Cotacachi) es una bebida prodigiosa vinculada a la tradición imbabureña, cuyo significado alberga un profundo misticismo en la cosmovisión indígena y se conserva como un legado inmortal; estas fiestas atraen miles de turistas cada año propios y extraños para disfrutar en familia y amigos.

De alguna manera, estas costumbres de connotación histórica que se practican ampliamente en los pueblos indígenas reviven en gran parte lo relatado por el autor en su obra literaria, hábitos que seguirán marcando la vida y los momentos más importantes de las personas a veces para expresar regocijo y otras para aplacar nuestras penas y frustraciones.

Los artificios y hechicerías fueron otra de sus creencias ancestrales determinantes al momento de solucionar problemas o dilucidar algo. El encanto y la hechicería estaba en manos de doña Encarna, la que hipnotiza, adormece a Juan, es capaz de escudriñar en su pensamiento lo desconocido y con lo que descubre, busca evitar la muerte del niño Raúl en manos de Gregorio, padre de Manuela, la novela menciona en uno de sus pasajes: “Una luz de cordura le alumbró, lo conveniente era consultar a la bruja” (Chaves Reyes, 1927, p. 254).

El estado de ánimo de los indios se traduce en tristes melodías a manera de coros allá en la estancia, los huasipungos vibran de amargura con notas que transmiten su inminente dolor y soledad, las tonadas se desprenden de los rondadores nostálgicos, retumban los

campos de oro, hacen eco entre las montañas, vuelven y se incrustan otra vez en el alma de los quichuas. Su música lanza plegarias, los transporta a un mundo de miseria espiritual, ahonda el sufrimiento, carcome y mata de impotencia a la vida que ya es ingrata. Así lo relata el autor...

Cantos monótonos estallaban aquí y allá desgarrando el aire puro como cristal. La misma tonada melancólica en todos los sitios. Clamor dolido de gentes irredentas que van perdiendo hasta la nostalgia de la posesión de una tierra que únicamente fue suya. No evocan libertad esas monocordes lamentaciones guturales. Jamás la tuvieron los indios. (Chaves Reyes, 1927, p. 203)

La minga o trabajo comunitario es propio de la identidad cultural de los pueblos y comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana, ello es sinónimo de cohesión social, capacidad organizacional y autogestión en la consecución de necesidades prioritarias comunes; la fuerza y la voluntad de quienes forman los pequeños órdenes jerárquicos de la estructura colectiva de comunidades que se unen en un solo puño en busca del bienestar general.

El trabajo que realizaron los indígenas en la hacienda de los Covadonga estuvo centrado a favor exclusivo de sus dueños, mas no hubo labor mancomunada en beneficio como comunidad, la oportunidad para el mejoramiento de la calidad de vida de manera colectiva no existió; lo poco que se realizó en conjunto fue ocasional, quizá solo preparar una celebración tradicional efímeras con el propósito de distraer un poco, aplacar la intensidad laboral y a posterior continuar la rutina.

## Capítulo dos

### Rebeldía y resistencia de la cultura indígena

#### 2.1 Rechazo a toda forma de abuso y discriminación

El patrón blanco a lo largo de la narración muestra la supremacía propia de la estirpe absolutista, lleva la ventaja a la hora de imponer su mandato, convirtiéndolo en el ser de poder infinito acompañado de excesos y discriminación muy violenta. “Por eso, porque mi voz tiene imperio, temo que alguna vez el oprimido la desoiga” (Chaves Reyes, 1927, p. 151). “Lo que separa al hombre y la mujer en Plata y Bronce es el abismo racial” (Acosta, 2022, p. 26).

Las razas autóctonas han sido rebeldes por naturaleza, sin embargo la constante opresión de acción y omisión en su contra ha hecho que ese sentimiento que permanecía adormecido despierte el sentimiento de rebeldía y se manifieste con violencia en defensa de su estirpe.

La realidad es horrenda, el drama infinito del indigenado es incomprensible por los actos de injusticia, la desigualdad impera en las tierras en las que antes solo el indio era el único dueño, amo y señor; la forma inhumana como fueron tratados y explotados, sin poder expresar libremente y a viva voz lo que sentían.

No se comprende los actos de injusticia, la desigualdad que impera en las tierras donde el indio era el único dueño, amo y señor, el trato inhumano, explotación, sin poder expresar libremente y a viva voz su rechazo.

Ardor de savia contenida socarraba las tierras en rastrojo. Hogueras de deseo en sus cuerpos marrones de los indios que ansiaban labor, faena dura y fatigosa. Nada había cambiado en los aborígenes. Sumisos y flexibles se encaminaban al trabajo entre cantos monótonos y espesos (Chaves Reyes, 1927, p. 199).

El abuso de parte de los patrones hacia la mujer india era contante, ellas no tenían defensa o escapatoria alguna, obedecer y aceptar las propuestas indecorosas del amo, quien seguía el hilo interminable de la historia de la iniquidad heredada de sus padres. “Tenían que resignarse y obedecerle con ese acatamiento ancestral, con esa abyecta sumisión al blanco

impúdico y ambicioso que extendió sus dominios por codicia y prolongó sus vicios raciales por lujuria” (Chaves Reyes, 1927, p. 23).

Se estigmatiza, se abusa, el acoso prevalece, se cumple y se consume el delito de acuerdo a las bajas pretensiones por asaltar el pudor de la dócil e indefensa Manuela y la indómita Celina.

Mientras Raúl abusa de Manuela, Celina rechaza las pretensiones sexuales de Hugo. Manuela no ha eludido el peligro porque un oscuro instinto sexual la ha encadenado, mientras que Celina ha reaccionado con firmeza y sin equívocos ante el acoso de Hugo. (Acosta, 2022, p. 58-59)

“La degradación de la raza vencida, su resignación ante los mandatos del blanco, la humildad nacida de la convicción de su inferioridad” (Acosta, 2022, p. 83).

Este fenómeno social es consecuencia de la conquista de la que fueron víctimas nuestros aborígenes, su dignidad se vio violentada; la marginación persiste en los grupos de poder.

## **2.2 Realidad latente**

El autor caracteriza la rutina asfixiante que lleva el indígena de La Rosaleda y los comuneros del pueblo de Torrebaja. La narración cuenta con elocuencia la vida precaria del indio, su cotidianidad en las tierras de la hacienda a merced de los latifundistas; la actitud sumisa y servil dispuesta por el discurso pervertido del patrón y, el pueblo sometido por el sistema explotador ejercido por aristócratas y terratenientes, el clero y otros estamentos del gobierno.

Una de las características del pueblo o aldea como espacio en Plata y Bronce es que se encuentra desarticulado funcionalmente de la hacienda, cuando, en realidad dentro de una sociedad en la que el capitalismo no ha logrado desarrollar un nuevo esquema de economía y de vida como en la Sierra del Ecuador, la ciudad y el poblado son elementos articulados a la trama de la estructura latifundista. (Acosta, 2022, p. 46)

Esa realidad abrumante ató de pies y manos al pueblo indígena, imposibilitó por completo cualquier idea o indicio de carácter rebelde, que recapacite y lo conduzca a

emprender alguna lucha, en su mente oprimida está presente lo que por algunas generaciones implantó la religión como propósito dogmático tal como se afirma en el siguiente juicio crítico: “sobre todo a una práctica católica que siembra en las conciencias las ideas de miedo, temor y culpa, parte de la responsabilidad en la formación de hombres débiles, incapacitados para combatir por la supervivencia” (Martínez, 1996, p. 20).

Esa realidad abrumante predominó y está latente a lo largo de la serranía del país de la época, cuyas consecuencias aún no han sido superadas por este conglomerado social.

Otro elemento importante que corrobora lo antes dicho es “la espiritualidad”, se juega mucho con ella, se manipula todo el tiempo, su voluntad está sugestionada por actores religiosos, consolidando su fe en un potencial fanatismo, ahondando el atraso cultural sin oportunidad de cualquier progreso.

- No lo creas Raúl. La bandera que dijera: cultura para todos, cobijaría muchos adeptos.

- Pero esta imbecilidad de las gentes que viven en el campo sin más oráculo que el cura-pitonisa y condottieri es riesgo y afrenta para una nación.

Buenos borrones tiene la historia nuestra por obra de la católica clerigalla. Derivados del prolífico crimen inicial de Cajamarca...

- Y este “oscuro dominio” durará siempre?

- Siempre, mientras no se instile dudas en el alma de estos siervos tan tranquilos con su estupidez. Aquí todavía los pecheros pagan diezmos al cura en las cosechas ele sus retales. Las primicias existen y en todos los terrenos...

El mito del pelícano es verdadero, pero invertido. No es la iglesia católica usufructuaria de la altísima doctrina de Cristo, la que se abre el pecho para ofrecer comida a sus polluelos; son las ovejas las que se dejan esquilar resignadas, para recreo del pastor...

-Murmuras, primo...

- Es preciso vivir en estos yermos sociales para conocer que pesa sobre la gleba ecuatoriana un feudalismo burdo. El cura aún no ha perdido su señorío de horca y cuchillo. Cuando lo pierde lo recobra de todos modos (Chaves Reyes, 1927, p. 248).

Otro factor que resalta y marca la trama en gran parte, es el prejuicio y la crítica mal intencionada, la descalificación y persecución excesiva que mancillan la dignidad de la que es víctima la joven maestra (que representa a quien desea hacer bien las cosas) como rechazo a su loable labor y desfavorece al mismo tiempo al sistema. Ella es mal vista por los habitantes de la aldea liderada por el párroco, el sacristán y otros integrantes de la comunidad civil como protagonista de una implacable blasfemia en perjuicio de nuestros semejantes. La deshonra es desproporcionada, impulsiva y vil, se califica como hereje por no concurrir a la misa del domingo y eludir la hipocresía de los clérigos. Aquí algunos pasajes que refieren esta realidad...

“Era él, el fraile inquisitorial y vicioso, el poseso de delirio persecutorio y de manía de grandezas el que había desencadenado esa tormenta en torno de la chiquilla normalista” (Chaves Reyes, 1927, p. 208)

“Nos vejan a los sacerdotes-sollozó. Por una mujerzuela insultan a un siervo de Dios que no hace otra cosa que cumplir su misión sacrosanta vigilando por las almas de sus feligreses” (Chaves Reyes, 1927, p. 240)

“En la calle aumentaban los ruidos alarmantes. Aura que le defienda su Juan Montalvo-gruñó el barbero asomándose a la puerta. En la hora de la muerte le van a servir los libros de ese hereje...” (Chaves Reyes, 1927, p. 220)

“Sí, se irá, gritó en un arrebató de ira el clérigo. No faltaría más. No se quedará de ningún modo. La fe peligra. La religión ante todo” (Chaves Reyes, 1927, p. 241)

De acuerdo con Chaves Reyes (1927) “La religión y la iglesia y los sacerdotes debemos ser respetados porque donde falta el sacerdote asoma el desastre. Y la religión somos nosotros, los ungidos-sermoneó el pico de oro de Don Sidonio” (p. 307).

El amor y la venganza son parte del entramado del relato, las abismales diferencias entre el niño blanco, el enamoradizo depravado y la longa de rara belleza; el deseo loco se convierte en una obsesión carnal que se busca a toda costa. Finalmente, dando rienda suelta a su exigencia, Raúl consume el delito en contra de Manuela, esa obsesión sería el detonante que lo llevaría hacia la otra vida. Este acto violento y despreciable habitó el corazón y la mente de los naturales sembrando el deseo de venganza frente al pervertido; así, Gregorio, padre de Manuela; Venancio, su prometido y Ramón, un peón de la hacienda; ofuscados ante la impotencia de su condición y odio al blanco facineroso, pactan la muerte de los señoritos como reparación de la ofensa cometida.

Por el desierto de su vida sentimental que jamás culminara hasta allí Raúl contaba veintidós años en un grande, en un desbordante amor; desierto en el que surgieron monótonos oasis de placer, refugios de la carne insatisfecha, y nunca nidos de sentimiento, vagaba aérea, inalcanzable la sombra de Manuela. (Chaves Reyes, 1927, p. 31)

“El olor de la sangre y la visión de sus regueros humeantes escalofriaron los bronce de sus cuerpos con el terror del castigo venidero. Arrepentimiento, no. La venganza les sacia como un licor espirituoso y fuerte” (Chaves Reyes, 1927, p. 273).

“Allá en la soledad de la altura, en la majestad de la cima ocultaron los indios su infamia. Contaron al viento boreal su venganza, su pantanoso placer de la represalia y él les justificó en sus soplos huracanados” (Chaves Reyes, 1927, p. 311).

“Cometieron el crimen excitados por la ofensa, impelidos por una pasión poderosa y turbadora: la venganza. Y ya de allí la muchacha pudo arribar fácilmente al pensar humanitario” (Chaves Reyes, 1927, p. 313).

Ofuscados ante la impotencia del hecho de ofensa en contra de Manuela, esto condujo a los indios al cometimiento del más horrendo crimen; este abominable acto no justifica y sobrepasa el límite de crueldad, más bien refleja una acción de un deseo profundo de emancipación, la reivindicación de derechos y una vida digna ante los intereses mezquinos e implacables de quienes imponen el sistema.

### **2.3 Raza indomable**

El tema refiere básicamente a la gran capacidad de resistencia que el indigenado ha demostrado a lo largo del proceso de conquista, colonización e independencia del yugo español en el Ecuador; la rebeldía ha persistido siempre, a veces silenciosa y otras en estado efervescente a toda forma de opresión y discriminación de su raza. El dominio del blanco ha sido extremista, a través de las instituciones de régimen colonial creadas para el efecto, ellas han liderado campañas de una brutal explotación sin límite; lo que ha creado en su estirpe el sentimiento de rebeldía en contra de las clases de élite. Varios eventos de protesta se han registrado en los últimos años y décadas expresando su disconformidad con el desgobierno y reivindicar sus derechos; se consideran relegados de las oportunidades de progreso, con la esperanza de que algún día el Estado contemple y practique un sistema con política pública que abrigue en el futuro su bienestar y el de sus descendientes.

Es necesario manifestar que las actitudes rebeldes de nuestros indios durante casi 3 siglos, toman mayor significado por la tenacidad y constancia de los mismos, que vienen a ser respuestas a ideales y sentimientos profundos de lealtad y orgullo de las raíces indias. (Tamariz, 2010, p. 19)

Si hacemos una breve comparación entre los hechos descritos anteriormente y el contexto de la hacienda La Rosaleda y la aldea de Torrebaja son similares, el sistema de

explotación se mantiene. Otra razón por la que los indios asumen una actitud insurrecta que luego se traduce en venganza es la ofensa sexual que el patrón Raúl comete en contra de Manuela; por ello, Gregorio, Venancio y Juan, inicialmente planifican una venganza que posteriormente la ejecutan ellos y Ramón en ausencia de Juan. Esa actitud insurgente culmina en el acto más soberbio de venganza que rebasa todos los límites, es la muestra perfecta de protesta y rebeldía de su raza en su máxima expresión, ellos viven momentos apremiantes de rechazo cuya consigna era poner fin a la injusticia. El crimen está por demás justificado, querían sentar un precedente, lejos de todo perjuicio, aún si es un delito o un hecho impropio de una sociedad civilizada de la que no son parte. Pero, si todo está en contra de ellos, igual no hay otra alternativa, la ofensa se paga con la vida. El ultraje no tenía perdón, tampoco daba lugar al olvido; muerte o muerte al violento. “Las manos rugosas y fuertes se entrechocaron. Pactaron en la sombra una sentencia de muerte. Ya no podían retroceder” (Chaves Reyes, 1927, p. 79).

La suerte de los patronos estaba echada, los victimarios así lo decidieron; ya no había nada que hacer, la venganza estaba en camino, solo era cuestión de tiempo.

La firme decisión de consumar el acto de venganza se agitaba en el pecho de los verdugos, no podían admitir cualquier acto de abuso en contra de Manuela. “Su orgullo de hombre y su amor pisoteados crujieron en ese instante supremo con rechinamientos vengativos, y se olvidó de todo para no pensar ya más en el destrozo homicida” (Chaves Reyes, 1927, p. 271).

El perjuicio estaba hecho; Venancio, principal perjudicado en su honra, aturdido por la fechoría, saciado por el dezquite y en aparente calma busca atenuar la culpa con el olvido del acto ofensivo y la escena macabra que carcome su conciencia.

#### **2.4 La escuela como parte educadora para un cambio en la sociedad**

Celina, la joven maestra de clase media emprende una destacada obra misionera con mucho poder en sus ideas, civilizando con eminente actitud ejemplificadora dotada de ética y de moral, su accionar de principios está encaminado a disociar la estructura del

sometimiento ejercido por agentes explotadores y captores de diezmos; esto es posible gracias a la escuela que lideró, la misión educadora se cumple en esta noble institución.

Sobre la madera lustrosa y firme se convulsionaba una enredadera florida. Así hubiera sido ella, como esa trepadora tenaz, ciñéndose al cuerpo viril de un hombre fuerte para celebrar el triunfo de la vida sobre las pazguaterías sociales. Así, florecida y tensa, vital y estética, adorno y fuerza para ese ramo robusto que como ella sería jalón indestructible de un sendero emproado a la Justicia y a la Cultura por el Amor (Chaves Reyes, 1927, p. 228).

Fernando Chaves Reyes, presenta en su obra a Celina como la heroína del pueblo, la educadora modelo que trabaja para solventar sus preocupaciones, a través de su pensamiento montalvino busca despertar en las aulas el cambio de mentalidad, resaltar los ideales emancipadores de una sociedad injuriosa, dominada por vicios y taras sociales que imprimen los supuestos hombres de honor. La última escena de *Plata y bronce* tiene como protagonista a Celina, la maestra (buena, dulce, limpia, pura, educada, idealista) a quien las maledicencias del sacerdote y sus secuaces no habían logrado destruir, a pesar de su intento, frustrado por la intervención oportuna de Raúl y Hugo. Es Celina quien cierra la novela, proyectando el futuro del Ecuador, destacando no sólo las falencias y los cánceres de la sociedad, sino también mostrando la manera en que el cambio es posible; cambio que Celina reconoce tomará tiempo y esfuerzo. Es necesario luchar, en su caso, quedarse en el pueblo, a pesar de todo, y continuar con su labor docente por contribuir a mejorar el país y los habitantes. (Matto, 1968)

## Conclusiones

El estudio y análisis de *Plata y bronce* a través del presente ensayo me permite determinar:

El contexto que ilustra la novela se constituye una radiografía social del sistema capitalista que se implanta en la época, resumida en el abuso sexual a la mujer indígena en manos de su patrón, el trabajo exagerado en el campo y sin un pago justo (concertaje), condiciones precarias en pequeños huasipungos, contribuciones y diezmos a la Iglesia, junto a la exigencia de otras autoridades que representan al gobierno.

La historia da fiel testimonio del dominio impuesto a la etnia indígena a lo largo de muchas décadas por la clase explotadora, eso ha creado un comportamiento dócil y una actitud servil agudizando la pobreza y un marcado resentimiento social. La venganza ejecutada al final en contra de Raúl y Hugo es una respuesta de repudio por los excesos cometidos.

En aquel entonces, la Iglesia no cumplió con su verdadera misión evangelizadora al servicio de la comunidad, su función estuvo lejos de cultivar una espiritualidad contemplada en el amor al prójimo con reciprocidad sin prejuicio alguno. Su discurso careció de todo pensamiento que involucre desarrollo con equidad, promoción de espacios armónicos y conciencia humanizadora civilizada. Más bien, la Iglesia se constituyó en una institución cogobierno que formalizó el sistema explotador en cada rincón del Ecuador.

### Referencias

- Acosta, S. (2022). *Análisis textual de la novela Plata y Bronce*. Ediloja.
- Ayala, E. (2017). *Ecuador, Patria de todos*. Corporación Editora Nacional.
- (Cepal), C. E. (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Naciones Unidas.
- Chaves Reyes, F. (1927). *Plata y bronce*. Editorial El Conejo.
- Constitución Política de la República del Ecuador [Const.]. (2008). *Artículo 21 [Sección cuarta]*. Asamblea Nacional de Montecristi.
- El Norte. (16 de Agosto de 2017). A 90 años de Plata y bronce.
- Matto, C. (1968). *Aves sin nido. Estudio preliminar de Fryda Schultz de Mantovani*. Hachette.
- Sáenz, B. (1993). *Ensayo Plata y Bronce Estudio introductorio*. Libresa.
- Tamariz, M. (2010). *Aula de Derechos Humanos-Departamento de estudios Interculturales Diplomado Superior en Interculturalidad, Derechos Humanos y Migración [Universidad de Cuenca]*. Repositorio Institucional.  
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/4527/1/Tesis.pdf>